



## Capítulo 131 - 131: Esposas comprando lencería

Era una tarde soleada, y Katharina, Ada y Roxanne se estaban divirtiendo en un centro comercial, haciendo lo que a toda mujer le encanta hacer.

Compras.

Habían decidido hacer un viaje juntas para relajarse un poco y disfrutar de un tiempo lejos del ajetreo de la vida diaria. Hacía meses que no tenían un momento "solo para chicas".

En una tienda de lencería de lujo, el ambiente era relajado y todos estaban en un probador privado, probándose diferentes piezas de lencería.

Katharina, con su vibrante cabello rojo, se paró frente a un espejo de cuerpo entero, ajustándose una delicada pieza de seda. Giró de un lado a otro, evaluando cómo le quedaba.

"Creo que a Vergil le gustará este", comentó Katharina juguetonamente, mientras se observaba. "Pero solo si está listo para lidiar con el desastre después de que me lo quite". Les guiñó un ojo a los dos, quienes no estaban impresionados.

—Deja de burlarte —respondió Ada con seriedad—. Quizás lo estés olvidando, pero a nosotras también nos tocará, así que mejor baja esa sonrisa de enamorado.





Katharina se rió e hizo una mueca. "¡Bueno, no es que esté saliendo contigo ahora, y solo tiene una virginidad, y es la mía!", dijo en voz alta, por suerte no había nadie cerca.

Roxanne, que los había estado observando mientras se probaba un elegante conjunto dorado, no pudo evitar unirse a la conversación. "¿Sabes? Empiezo a pensar que quizás el romanticismo en París esté sobrevalorado. Una noche en Roma con vino y pizza también me aceleraría el corazón".

A diferencia de Ada, a ella no le importaba tanto que Katharina fuera la primera. De hecho, Roxanne ya estaba pensando en un plan para superar a esta perversa, y tenía algo especial en mente...

Ada y Katharina intercambiaron una mirada. «Lo que importa, Roxanne», dijo Katharina con una sonrisa, «es que, al final, el romance se trata de lo que viene después. Y sabes exactamente a qué me refiero».

Roxanne esbozó una sonrisa traviesa. "Ah, ya lo sé, ya lo sé. La química entre un hombre y una mujer". Hizo una pausa y se puso las manos en las caderas. "Bueno, solo me importa Vergil", dijo, volviéndose hacia ellos y mostrándoles la lencería.

"¿Qué te parece?", comentó. Roxanne no era de esas que se ponen algo así, pero estaba dispuesta a intentarlo. Al fin y al cabo, era para él.

"Se nota muy poco, prueba uno más transparente", dijo Katharina. "O uno con menos bordados; parece tu madre que anda en lencería por ahí sin importarle si los hombres la miran", añadió Ada.

Los tres se estallaron en risas, compartiendo un momento de diversión. Estaban en un ambiente donde la diversión era la prioridad, y ninguno tenía





prisa por irse. Cada uno tenía su propio estilo y personalidad, pero juntos eran inseparables.

Katharina miró a Roxanne y Ada con una sonrisa juguetona. "¿Creen que Vergil podrá decidir a cuál de nosotras prefiere con cada uno de estos conjuntos?"

"Oh, no tiene por qué elegir", respondió Roxanne con una sonrisa traviesa. "Estoy seguro de que le caeremos bien, de una forma u otra".

"Creo que me estoy dejando influenciar... Estoy empezando a sentirme como una perversa", añadió Ada, posando frente al espejo.

Mientras Katharina, Ada y Roxanne continuaban divirtiéndose probándose distintas prendas de lencería, sus risas y burlas fueron interrumpidas por un ligero golpe en la puerta del armario.

Antes de que nadie pudiera reaccionar, la puerta se abrió suavemente y entró una mujer con una postura elegante.

Era Novah, la doncella personal de Katharina, siempre impecable con su uniforme y expresión serena. Sostenía algo en sus manos: un juego de sobres rojos con sellos dorados en forma de rosa.

"Disculpen la interrupción, señoritas", dijo Novah con una sonrisa educada, sin parecer inquieta por la relajada escena en la que se encontraba. Katharina, aún con lencería de seda negra, escuchando al ver a su doncella y se acomodó en el espejo, sabiendo ya que Novah tenía algo importante que compartir.

—Novah, ¿qué pasó? —preguntó Katharina, acercándose a ella mientras Ada y Roxanne seguían ajustándose la ropa.





Sin dudar, Novah entregó tres sobres rojos, uno para cada mujer, con notable formalidad. «La alta nobleza demoníaca ha convocado una reunión social. Todas están invitadas, damas. Estas son las invitaciones oficiales para el evento. El sello dorado indica que se trata de una convocatoria formal y no puede ignorarse».

Las tres mujeres miraron los sobres; la seriedad del mensaje empezaba a impregnar la atmósfera relajada del camerino. Katharina, con su habitual curiosidad, tomó la carta y rompió el sello, deslizando el papel rojo para leer su contenido.

—Una reunión de la alta nobleza demoníaca, ¿eh? —murmuró Katharina, imaginándose ya en medio de una gran ceremonia—. Sabía que algo se avecinaba, pero no tan pronto.

Ada y Roxanne también tomaron sus cartas y las leyeron con atención. «Parece que tendremos que dejar la lencería de lado por ahora», comentó Ada con un toque de ironía, antes de guardar la invitación en su bolso.



Roxanne, con su estilo más directo, no perdió la oportunidad de bromear. «Ah, genial. Ahora necesitaré algo... más cómodo para esta reunión. ¡Quizás una prenda que deja a Vergil tan encantado como yo ahora mismo!» Sonrió con picardía.

Katharina, aún con curiosidad, volvió su atención a Novah. "¿Cuándo es exactamente?"

Novah inclinó la cabeza respetuosamente. «El evento tendrá lugar en dos días, señorita Katharina. La ubicación será la residencia de la reina Gremory, un lugar muy conocido por quienes frecuentan el círculo de la alta nobleza demoníaca».



Las mujeres intercambiaron una mirada, todas conscientes del peso que conllevaba esa citación.

Incluso con toda la diversión de la tarde, la realidad de su situación y las responsabilidades que conllevaba pronto se hicieron evidentes.

Sabían que ese tipo de reunión no era una simple fiesta, sino más bien una exhibición de poder controlada por las más altas autoridades.

"Pero ¿qué pasa con Vergil?", preguntó Roxanne de repente.

Novah pareció dudar un momento ante la intensa mirada de las tres mujeres, pero sabía que no podría ocultarlo por mucho tiempo. Suspiré y, con un ligero cambio de postura, decidí ser directo.

"Vergil... también ha sido invitado, como era de esperar. Pero, a diferencia de ti, no recibió una invitación convencional. Fue convocado por el mismísimo Arconte Amon", explicó Novah con cautela. "Creo que algo no cuadra, dado que fue el Arconte quien envió la carta... Ya informamos a la señorita Zafiro, pero parece que ella... estaba tratando con una persona no deseada".

Las tres mujeres intercambian miradas rápidas, asimilando la información con atención. El nombre de Arconte Amon pesaba mucho sobre ellas, algo mucho más grande que cualquier noble demonio. Su influencia no era algo que pudiera tomarse a la ligera.

Katharina fue la primera en romper el silencio, con la mirada fija en Novah. «Arconte Amon... Tiene la capacidad de moldear cualquier situación a su favor. ¿Qué significa esto para Vergil?»





Novah se mordió el labio, visiblemente incómoda con el rumbo de la conversación. «Lo han llamado por algo más que una simple cortesía. Creo que la presencia de Vergil es un... control. Amon no actúa sin razón, y cuando convoca personalmente a alguien, suele ser porque quiere algo o porque está probando su lealtad. Es astuto y siempre tiene algo más en mente».

Ada, que había guardado silencio hasta entonces, ladeó ligeramente la cabeza, observando cada palabra de Novah. "¿Estás diciendo que Vergil podría ser un peón en este juego, sin siquiera saberlo?"

"No puedo asegurarlo", respondió Novah, con el peso de sus palabras en la voz. "Pero no me sorprendería que lo trataran como un peón en este juego de poder. Amon no hace nada sin un propósito. Podría ser un intento de controlar a Vergil... o de ponerlo una prueba para ver cómo reacciona".

Roxanne resopló, sintiéndose invadida por una oleada de frustración. «Vergil está siendo puesto a prueba... otra vez». Negó con la cabeza. «Siempre lo pones en situaciones complicadas. ¿Sabe siquiera lo que está pasando, o simplemente se deja llevar por la corriente?»



Katharina, por otro lado, mantuvo la calma, calculando con la mirada todo lo que la rodeaba. «No importa si lo sabe o no. Lo importante es que este es el momento de tomar el control. Si Amon quiere ponerlo en una posición de debilidad, debemos aprovecharlo».

—Y cómo vamos a hacer eso? —preguntó Ada, inclinándose hacia delante, interesada en la respuesta de Katharina.

Katharina suena levemente, una sonrisa de confianza y poder. «Primero, nos aseguraremos de que Vergil comprenda el verdadero juego que está a punto de jugar. No será el único que se ponga a prueba. Las intenciones de Amon podrían ser más oscuras de lo que cree. Necesitamos ir un paso por delante, observando cada movimiento y actuando cuando menos lo espere».

Roxanne se acercó con una sonrisa traviesa, sintiendo la adrenalina subir. "Me gusta este plan. Vergil aprenderá que no puede ser el único que esté siendo puesto a prueba".

Al ver que la decisión se consolidaba entre las tres mujeres, Novah respiró hondo, aún percibiendo la tensión en el ambiente. "Son todas tan insensatas... ¿No conocen a su marido?", preguntó, mirando a las tres mujeres que esperaban a que continuara.

"Su esposo actúa de forma irracional frente a personas fuertes. No importa lo que le enseñen, solo pensará en luchar. ¡Despierten a la realidad!", les gritó Novah.

Las tres mujeres intercambiaron miradas y luego se volvieron hacia Novah. "¿No estás observando demasiado a nuestro marido?", dijeron al unísono.

"¿i¿Eh?!?" Novah se sonrojó.

